



7 | BOCADESAPO

Revista de arte, literatura y pensamiento

El inquisidor como antropólogo. *Carlo Ginzburg*

Dossier Ensayo Hispanoamericano: *D. Scavino, C. Kozak Rovero, J. Calles Hidalgo, M. Niro, S. Tieffemberg, J. Néspolo*. Entrevista a *Grínor Rojo*

Cuento de *Gisela Heffes*. *Antonio Di Benedetto*, periodista

El policial argentino. Opinan *Fitrik y Colombo*

7 | BOCADESAPO

Revista de arte, literatura y pensamiento

Segunda época | año XI | N°7 | Agosto 2010

SUMARIO

• Editorial	1
• El inquisidor como antropólogo. <i>Carlo Ginzburg</i>	2
Dossier Ensayo Hispanoamericano	
• ¿Latinoamérica bolivariana? <i>Dardo Scavino</i>	8
• Ensayando Venezuela (2000-2010). <i>Claudia Kozak Rovero</i>	16
• Entrevista a Grínor Rojo: "El ensayo, un modo de decir nacido de la crítica". <i>Alicia Salomone</i>	22
• Ensayo español en el siglo 21: Del ensayo de ocasión a la manufactura. <i>Jara Calles Hidalgo</i>	28
• El caso paraguayo: Bartomeu Melià y la retórica jesuita. <i>Mateo Niro</i>	34
• Reflexiones sobre algunos tópicos de la ciudad letrada. <i>Silvia Tieffemberg</i>	40
• Escribir el Pachakuti. <i>Jimena Néspolo</i>	46
Cuento	
• Naturaleza muerta. <i>Gisela Heffes</i>	54
Artículos	
• Antonio Di Benedetto, periodista: Palabras peligrosas. <i>Natalia Gelós</i>	60
• Los narradores argentinos y el policial. <i>Fabián Soberón</i>	66
Opinión	
• La tradición es un delirio, antiguo. <i>María del Carmen Colombo</i>	75
• África mía. <i>Noé Jitrik</i>	76
Historieta	
• Payé. Pablo De Bella	77

La obra de tapa, al igual que las imágenes del Dossier Ensayo Hispanoamericano pertenecen a las series *Amor de mí, Interiores, Misterios, Hogar, Cupido y Territorios* de **Santiago Iturralde**.

Derechos reservados - Prohibida la reproducción total o parcial de cada número, en cualquier medio, sin la cita bibliográfica correspondiente y/o la autorización de la editora. La dirección no se responsabiliza de las opiniones vertidas en los artículos firmados. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. BOCADESAPO no retribuye pecuniariamente las colaboraciones.

STAFF

DIRECTORA

Jimena Néspolo

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Natalia Gelós

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Marisa do Brito Barrote

Diego Bentivegna - Claudia Feld

Gisela Heffes - Walter Romero

JEFE DE ARTE

Jorge Sánchez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

David Nahon - Mariana Sissia

ILUSTRADORES

Paula Adamo - Víctor Hugo Asselbon

Santiago Iturralde - Florencia Scafati

COLABORADORES

Jara Calles - María del Carmen Colombo

Carlo Ginzburg - Noé Jitrik - Claudia Kozak

Rovero - Mateo Niro - Alicia Salomone

Dardo Scavino - Fabián Soberón

Silvia Tieffemberg

ARTISTAS INVITADOS

Pablo De Bella - Silvina Paulón - Marta Vicente

E-mail: redaccion@bocadesapo.com.ar
suscripcion@bocadesapo.com.ar
publicidad@bocadesapo.com.ar

Editor responsable: Jimena Néspolo

Dirección postal: Hortiguera 684, (1406)

Ciudad de Buenos Aires.

TE: (02322) 54-0064 / (011) 15 5319 5136

ISSN 1514-8351

Impresa en Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.

www.bocadesapo.com.ar



REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS TÓPICOS DE LA CIUDAD LETRADA

¿EL CAMPO Y LA CIUDAD: OTRA VEZ?

Frente a una perspectiva binaria, racional y dualista, impuesta como mundialmente hegemónica a partir de la expansión y el dominio colonial de Europa sobre el mundo, la investigadora argentina plantea la necesidad de que el ensayo desnaturalice sus categorías de análisis al abordar el presente y sus textos.

POR SILVIA TIEFFEMBERG*

***Silvia Tieffemberg** es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Profesora Adjunta a cargo de la Cátedra de Literatura Latinoamericana I (B), Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Una primera versión de este trabajo fue presentado al Congreso Internacional “Ciudades latinoamericanas. La utopía intelectual en una geografía inestable”. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2009.

Si atendemos a la extraordinaria productividad que ha tenido en la historia textual latinoamericana la categoría *urbano* (*civilizado*), tan opuesta como complementaria de *rural* (*bárbaro*), no resulta sorprendente que –nuestra mítica– *Radiografía de la pampa*, publicada en 1933, termine con un apartado que se titula “Civilización y barbarie”, ni que allí Martínez Estrada recuerde la “fisiológica enemistad” entre Sarmiento y Alberdi en las figuras de David y Goliath, prefigurando, diez años antes, ese otro ensayo que, aunque menos asediado, será su condición de interlocución *sine qua non*. La Buenos Aires cefalópodo de *La cabeza de Goliath*, urbe que cautiva en las dos acepciones del término, similar a la “envilece, devora” martiana, es –sin dudas– el constructo onírico de aquel que enuncia sin poder eludir, en la propia enunciación que lo constituye, el peso de la llanura “en estado de barbarie” (74) que lo viera nacer. Aun cuando Raymond Williams no vacile en universalizar los conceptos rural/urbano “por todo lo que parecen representar en la experiencia de las comunidades humanas” y remonte su origen a la época clásica (1973/2006 25), se hace evidente que tanto el *campo* como la *ciudad* son lugares geopolíticamente marcados y, por tanto, funcionan de manera particular en contextos históricos diferentes.

En efecto, la expansión europea sobre América, a comienzos del siglo XVI, trajo como consecuencia, según explica Aníbal Quijano, que “las relaciones intersubjetivas y culturales entre [...] Europa Occidental y el resto del mundo,” fueran “codificadas en un juego entero de nuevas categorías: Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-razional, tradicional-moderno.” (11), de las que urbano-rural, como va de suyo, forman parte. “Esa perspectiva binaria, dualista, de conocimiento, peculiar del eurocentrismo”, continúa Quijano, “se impuso como mundialmente hegemónica en el mismo cauce de la expansión del dominio colonial de Europa sobre el mundo.” (11) “Esta Europa Moderna, desde 1492, ‘centro’ de la Historia Mundial, constituye, por primera vez en la historia,” agrega Dussel, “a todas las otras culturas como su ‘periferia’.” (47)



PERIFERIAS

En este marco de sentido voy a retomar *Radiografía de la pampa*, junto a otros dos textos críticos, para analizar brevemente algunos pasajes en los que se hace referencia a las periferias urbanas: “Pobreza y fealdad se apelotonan a las puertas de Buenos Aires como pordioseros a la puerta del palacio.”, dice Martínez Estrada cuando trata de definir aquel sector urbano al que denomina *ciudad flotante*; “Maderas y latas con charcas verdosas y basuras. Son los desechos de la metrópoli y al mismo tiempo un montón de escombros de sueños de opulencia; lo que no quiere ser ciudad y queda recalcitrante fuera y se apeñusca en los límites de la campaña. Por eso tales viviendas sórdidas y feas simultáneamente son las dos cosas: la ciudad y el campo.” (231). Cuarenta años después, y en la misma perspectiva, José Luis Romero en *Las ciudades y las ideas* encuentra que, con la masificación de las ciudades latinoamericanas, los conglomerados urbanos yuxtaponen al menos dos ciudades, una de ellas “constituida” por “muchas gente de impreciso origen” (319), cuya carac-

terística diferenciadora es la anomia; mientras que, para Ángel Rama en *La ciudad letrada*, toda ciudad está formada por dos ciudades coexistentes: “la ciudad letrada” surgida a partir de la idea de “orden” (113), constantemente amenazada por la “ciudad real” (144), en especial a partir de la modernización desde fines del siglo XIX.

Lo que me interesa puntualizar de estos tres pasajes que pertenecen a textos que han sido emblemáticos, al menos en el área de las humanísticas, a la hora de hablar de las ciudades¹ es que —y vuelvo sobre conceptos que, a fuerza de reiterarlos, hemos naturalizado— “lo urbano” se concibe como opuesto y en tensión permanente con “lo rural”, que el concepto de “ciudad” aparece como insuficiente —pues se habla de “ciudades”— y lo urbano necesita ser explicado como una estructura con dos elementos en dependencia jerárquica —uno es la periferia del otro—, y que esa periferia se presenta como un elemento de conceptualización lábil: es flotante, anómica, lejana de la racionalidad ordenadora: con-

serva en algún lugar incierto el sino amenazante de la ruralidad.

Ahora bien, en la primera década del siglo XXI, Olivier Mongin en *La condición urbana* (2005) señala a través de un neologismo que, en Francia, se celebran “las virtudes de una *rurbanización*”, “alquimia que logra el equilibrio ideal entre lo rural y lo urbano.” Incluso más adelante agrega: “Esta es la paradoja francesa: un país de dos caras que conserva comportamientos rurales al tiempo que el Estado y sus ingenieros están a la vanguardia de las transformaciones.” (16)

El conjunto de citas me sugiere dos reflexiones: la primera es que en los últimos setenta años —y a despecho de los cambios en la cartografía planetaria que se traducen en bombardeos conceptuales como *megalópolis*, *posciudad*, *globalización*, *mundialización*— la discusión parece girar en los mismos términos: la vieja dicotomía campo/ciudad y su correlato centro/periferia, manteniendo el mismo lugar de enunciación, pues se enuncia desde la ciudad y el campo nunca se entiende más que como “lo ▶



MAPUCHES URBANOS

que no es todavía ciudad”. En todos los autores citados se advierte una suerte de incomodidad por un proyecto inconcluso: el discurso de lo urbano se hace desde lo urbano. La ciudad letrada, la república de las letras, la ciudad de las ideas habla sobre sí misma.

La segunda reflexión apunta a la necesidad de diversificar² un discurso único, abriendo el juego desde nuevos puntos de enunciación. Hacia allí intenta ir este trabajo.

Lo que para Mignolo (2000) son historias locales frente a diseños globales, para Mongin son “reterritorializaciones,” (24), es decir, frente a “una mundialización que divide, fragmenta y separa en lugar de reunir y relacionar”, la lucha de clases se ha convertido en lucha por los lugares (25). “La mundialización urbana”, dice Mongin, no es “el fin de los territorios”, sino “la reconfiguración territorial” (168).

Sin embargo, no deja de ser interesante la absoluta vigencia de los parámetros coloniales en esta obra de Mongin. El esquema de mundo se reduce a “europeo”/“no europeo” y, en la nostalgia de una *missio cartesiana* inacabada, toda ciudad alejada de la racionalidad ordenadora se transforma en peligro acechante para la *civitas*: “En Europa, las ciudades, ciertas ciudades, marchan todavía relativamente bien, pero en el mundo extraeuropeo se está jugando la suerte de lo urbano –y con ella, probablemente, la de la democracia–. En otras regiones, lejos de nuestros acicalamientos de las formas urbanas, la ciudad amenaza con volverse informe.” (171). Lo que sigue pone en acto las especulaciones conceptuales, al tiempo que escenifica los temores, del teórico francés.

En un lugar lejanísimo de París llamado Chile y más específicamente en una barriada popular en las afueras de la ciudad de Santiago –y esto se ha extendido hacia otras ciudades de la Patagonia argentina–, vive un grupo de jóvenes que se denominan a sí mismos “mapuches urbanos”. Por cierto estamos frente a otro fenómeno de la globalización que corre de la mano con las reterritorializaciones, la producción de nuevos discursos de identidad: “reentizaciones” o “etnogénesis” para los antropólogos culturales (Bengoa 48).

Los últimos censos realizados en Chile indican que el 9 % del total de la población es de origen mapuche y que más del 50 % de ellos viven en medios urbanos y no rurales (Chenard 1). El censo de 1992 muestra que el 41 % de ellos vive en la región metropolitana: los mapuches habitan las comunas pobres de la ciudad de Santiago como La Pintana, Colina, Pudahuel y Cerro Navia. Además, en estas comunas se encuentra el 50 % del total de la población indígena joven –entre 15 y 29 años– a nivel nacional. (Quilapi 2).

Cuando en 1852 el estado chileno creó la provincia Araucana, que hasta ese momento había sido territorio independiente mapuche, no solamente expropió estas tierras y las redistribuyó sino que, para hacerlo, convirtió en “chilenos” a los pueblos originarios que las habitaban. Las guerras de pacificación que siguieron y finalizaron en 1883 diezmaron la población y fueron el inicio de un proceso de migración interna que se intensificó hacia 1930, recién en 1970 y bajo el gobierno de Salvador Allende, lograron recuperar algunas tierras pero la migración continuó, especialmente con la depredación de los bosques nativos. De esta manera, en el proceso de



|...no deja de ser interesante la absoluta vigencia de los parámetros coloniales en esta obra de Mongin. El esquema de mundo se reduce a "europeo"/"no europeo" y, en la nostalgia de una misia cartesiana inacabada, toda ciudad alejada de la racionalidad ordenadora se transforma en peligro acechante para la civitas. |

adaptación urbano, los hijos de migrantes mapuches en las grandes ciudades crecen entre dos hostilidades: la del nuevo contexto que los estigmatiza por su origen y la de la comunidad originaria que los desconoce por "awinkados". (Chenard 5)

En un reportaje aparecido en *Página 12* en el año 2006 Lorena Cañuqueo, una estudiante universitaria de 23 años, explica que ella vive en Bariloche, una ciudad que ha articulado una imagen para el turismo, una fachada de belleza idílica, sin embargo, alejados del circuito de los tours están los barrios marginales habitados por mapuches expulsados de las zonas rurales. "Nosotros", dice, "somos hijos de esa gente que estuvo obligada a venirse a las ciudades." Pero esos jóvenes se fueron encontrando sin proponérselo en lugares como recitales y se fue gestando entre ellos una identidad que se reconocía en el rock, el punk, las camperas con tachas y el pelo con crestas, pero también con "una historia común de todas las familias, que era la historia del despojo, de desalojos, de negación, una serie de condiciones de subordinación. Entonces empezamos a hablar con más firmeza de que éramos mapuches.", concluye Cañuqueo (Ferrari 2) que ahora forma parte de la "Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyiñ. Estamos resurgiendo".³

En las *Actas del Seminario Mapuche de Cerro Navia*, Rubén Quilapi señala que ser *mapuche urbano* es el reflejo de "una simbiosis entre el mapuche que emigra a la ciudad por problemas económicos y el mapuche que permanece en el medio rural" y que el término muestra "dos realidades concretas del pueblo mapuche", de ninguna manera se trata de una "diferenciación étnica". (Quilapi 2) Con los embates sufridos para asimilarse a la ciudad, la cul-

tura originaria pierde consistencia, pero hay un relato que reaparece y es el referido a las vacaciones escolares: el regreso al campo. El encuentro con la familia, que ha permanecido en el medio rural, posibilita al hijo del migrante tomar contacto con la lengua ancestral, las leyendas, las costumbres, los valores (Quilapi 2), pero la búsqueda de la identidad originaria es un camino arduo que no todos se deciden a emprender. ▶



DIVERSALIZAR

En el discurso de los jóvenes mapuches urbanos ha tomado relevancia la figura del poeta David Aníñir Quilitraro, nacido en un barrio marginal de Santiago y obrero de la construcción. Su primer libro, *Mapurbe* (2005), difundido fundamentalmente a través de internet, muestra desde el título que la relación campo-ciudad está en el centro de la atención. Aníñir reterritorializa su espacio en la “pobla”⁴ santiaguina desde el lenguaje. Santiago es mapurbe (Aníñir 6), un neologismo que muestra claramente el origen mestizo del término, dado que une mapu –tierra–, uno de los vocablos más conocidos del idioma mapuche –con un cultismo como urbe, del latín urbs-urbis. De esta manera, el nuevo vocablo muestra, casi con ostentación, la unión de otros dos vocablos provenientes de lenguas diferentes y la unión de dos lugares, campo y ciudad, pero se trata de una unión que no es fusión: no hay indiferenciación. Santiago es también mapulandia (Aníñir 2), mierdópolis (Aníñir 6) y Santiagóniko (Aníñir 7). El procedimiento, que aparece también en otros neologismos del texto, parece tener continuidad en su segundo libro presentado en el 2008, que se titula *Haykuches*, y como el mismo autor indicó en la presentación, significa haikus mapuches⁵. Es decir, la utilización de la ironía que, como recurso retórico, nos vuelve reflexivamente hacia la palabra enunciada, y esto, de hecho, nos lleva a una toma de posición con respecto al lugar de enunciación: “Yo, lo que intento es plasmar en mi expresión literaria, de autoformación, mi poesía con un montón de mezclas y transculturizaciones que hemos tenido como generación que ha nacido en la ciudad, como jóvenes mapuches. (...) Yo creo que la diferencia (...) es que yo lo hago desde una realidad mapuche urbana poblacional, marginalidad que busca no marginarse.” (Ferrari 2)

Dos particularidades más de la poesía de Aníñir que me interesa destacar: una es de naturaleza visual pero de repercusión en el significado: se trata de la utilización de la letra *k* en reemplazo del sonido gutural en palabras del español, especialmente en posición intermedia como *eléktricas*, *déltikas*, *santiagóniko*, *orgánika*, *electrónico*, *elektrizado*. La *k* es claramente una grafía que se asocia al universo punk pero también es la única que Aníñir utiliza para escribir los sonidos guturales del mapudugun, tal como puede constatarse en la primera poesía, “Yeyipun”, de la versión electrónica de su libro (Aníñir 1) De esta manera, el grafema que representa el sonido gutural mapuche se inscribe en el vocablo castellano poniendo de manifiesto la ajenezidad de su procedencia. La otra surge de una breve referencia a la poesía “Oda al hambre”:

|...la dicotomía campo/ciudad, funcional a occidente por lo menos desde hace cinco siglos, se desarticula y pierde consistencia al enunciarla desde otro lugar que considera a ambas formando parte de un todo territorial que las precede. |

*El hambre es la constante orgánika
de que estás vivo
Vivo en medio del hambre te vives
Acompañado de mal genio, desolación y
miradas perdidas en el techo
El hambre fantasma de la pobla
ronda día y noche
Por sowetos vigilia a los niños muertos
por inanición
Por las favelas desnuda a los turistas
Por los suburbios rapea como primitivo
Y en los campamentos empapela tu visión.
(Aníñir 7)*

El hambre es el lugar de enunciación y, desde allí, se emparenta con sowetos⁶, favelas, suburbios y campamentos⁷, esto es, con espacios emblemáticos del apartheid africano y las periferias urbanas latinoamericanas.

Lo que me interesa señalar con este análisis tan sintético es que, en la perspectiva de un “mapuche urbano”, de alguien que se define como un obrero de la construcción que escribe, lo rural no se percibe como aquello que es necesario subsumir en la norma urbana sino como el origen que no debe olvidarse, puesto que de allí viene la fuerza de lo identitario: “Yo no he tenido mis conocimientos planteados desde la comunidad mapuche”, dice Aníñir, “donde yo pueda defender y revalorar mis derechos y ahora soy de la ciudad.” (Muga 2) Más aún, y volviendo al planteo inicial de diversalizar los discursos, la dicotomía *campo/ciudad*, funcional a occidente por lo menos desde hace cinco siglos, se desarticula y pierde consistencia al enunciarla desde otro lugar que considera a ambas formando parte de un todo territorial que las precede: “tanto la ciudad como el ámbito rural son formas de pensar el espacio que se dan mucho después de la conquista –dice Lorena Cañuqueo–, pero hablan de un mismo territorio. Ciudades como Bariloche, Neuquén, General Roca, Bahía Blanca, están en lo que hoy se reivindica como territorio mapuche. Nosotros no nos desplazamos de nuestro territorio, sí estamos desplazados de ciertas relaciones económico-sociales, muchas veces desvalorizados en nuestra identidad, pero es posible hablar con firmeza de la identidad porque esto sigue perteneciendo a nuestro territorio ancestral.” (Ferrari 3). ■



Bibliografía

- Aniñir, David.** *Selección de poemas de David Aniñir*. Publicado por Comisión de Comunicaciones el 23 de febrero de 2005 en <http://meli.mapuches.org> 06-10-2006.
- Bengoa, José.** *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2007 (versión actualizada).
- Chenard, Ariane.** “La identidad mapuche en el medio urbano”. Publicado por Comisión de Comunicaciones el 3 de enero de 2006 en <http://meli.mapuches.org> 06-03-2007.
- Dussel, Enrique.** “Europa, modernidad y eurocentrismo” en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Jacobo Lander comp, Buenos Aires, Clacso, 2000, págs. 11-40.
- Ferrari, Andrea.** “Los mapuche Punk – Un movimiento indígena joven en las ciudades del sur de Argentina”, *Página 12*. Argentina. Enviado el jueves, 09 de Febrero 2006 en www.mipatagonia.org el 08-03-2007.
- Martínez Estrada, Ezequiel.** *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Losada, 1978.
- Mignolo, Walter.** *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.
- Mignolo, Walter.** *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Acal, 2003 (2000).
- Mongin, Olivier.** *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires, Paidós, 2006. Traducción de Alcira Bixio.
- Muga, Ana.** “Rasguñando el asfalto”/Periódico Azkintuwe/Lunes 4 de julio de 2005. Publicado por Comisión de Comunicaciones el 5 de julio de 2005 en <http://meli.mapuches.org> el 08-03-2007.
- Quijano, Aníbal.** “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Jacobo Lander comp. Buenos Aires, Clacso, 2000, págs. 201-249.
- Quilapi, Rubén.** “La necesidad de conocer la diversidad cultural” en: *Actas Seminario Mapuche de Cerro Navia*. Organización de Jóvenes Mapuche en el 06-03-2007.
- Rama, Ángel.** *La ciudad letrada*. Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- Romero, José Luis.** *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Argentina, Siglo XXI, 1986 (1976).
- Williams, Raymond.** *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós, 2001 (1973).

- Dejo ex profeso sin citar porque excede los límites de este trabajo el texto de **Julio Ramos**, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, publicado en 1989, en el cual se retoma a los tres críticos citados, pero se profundizan especialmente las propuestas de Ángel Rama, en particular en el capítulo III “Fragmentación de la república de las letras”.
- Utilizo el término en tanto “diversidad epistémica como proyecto universal” que propone alejarse de “la búsqueda de nuevos universales abstractos de derecha o de izquierda” en el contexto de la emergencia de un pensamiento decolonial, según lo define **Walter Mignolo** (2001, 18) explicando los principios de la analéctica de **Enrique Dussel**.
- En <http://www.hemi.nyu.edu/cuaderno/wefkvletuyin/contacto.htm> Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyin. Mosconi 311 Barrio Ñireco, CP 8400 Bariloche, Río Negro, Argentina. encuentromapu@yahoo.com.ar se describen las múltiples actividades que se están realizando desde este colectivo, en cuanto a artes y comunicación, en relación con la reconstrucción de la identidad mapuche.
- Población, pobla, son vocablos con que se designa popularmente en Chile al barrio marginal, a las llamadas villas miseria en Argentina.
- En <http://alkunmapu.blogspot.com/2008/12/reflexiones-sobre-ellola-indgena.html> se relata el particular clima político en que se realiza la presentación en el Centro Cultural Palacio La Moneda, con “cantitos” contrarios al accionar de la presidente Bachelet: “MICHELE!!! MICHELE!!! QUE TIENE MICHELE!!!/ QUE MATA Y TORTURA IGUAL QUE PINOCHET!!!”
- Soweto es un área periférica a la ciudad de Johannesburgo, construida durante la época del apartheid para alojar a los africanos negros y evitar el contacto con la población blanca.
- En Chile se denomina campamento a los asentamientos de viviendas precarias en zonas abiertas.

